

zón sea tan necia y su locura tan cuerda (cfr. 82). El caballero “de la triste figura” lo es porque “pone al desnudo la ridícula razón de quienes lo miran, pero lo es también porque desnuda la necedad de querer el hombre recorrer la distancia entre el hombre y Dios con la sola fuerza de su voluntad y de terminación”.

Asimismo, agrega el teólogo suizo con una evidente simpatía por el genio español, frente a la absolutización de la razón

“(…) el humor se convierte en una demostración existencial de la relación sempiterna entre idea y existencia: gracias al humor, se custodia y conserva la verdadera y cálida luz del ser y se rechaza la luz fría y falsa de una especulación absolutista y de la (consecuente) ironía disgregadora”.

A la locura se le asocia la simplicidad, propia de los niños (85). Lo dice Sancho Panza: “no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga” (Cervantes 1980, 671). Pero no es un santo, y el mismo Quijote lo reconoce. Comenta Von Balthasar:

“(…) don Quijote, es tanto mejor cristiano cuanto que subjetiva-

mente no tuvo pretensiones de santidad, y en cuanto que objetivamente sus ridículas empresas jamás podrán en ningún momento y desde ningún punto de vista contarse entre las empresas de Dios y de Jesucristo (...) Precisamente así, su existir se convierte en un símbolo permanente de la existencia cristiana y en un resplandor de la gloria de Dios” (1975b, 527s; 1988c, 171).

Concluye Avenatti:

“La simplicidad es, pues, la profundidad de la gracia que resplandece en lo ridículo de esta figura literaria, y por ello se convierte en expresión concreta del paradójico existir del cristiano” (86).

Al final del capítulo dedicado a Cervantes, Dostoievski y Rouault, destaca el análisis: “El loco, el idiota y el payaso son figuras en las que la deformidad es expresión de plenitud y totalidad, precisamente porque emergen de la profundidad del misterio cristiano. Desde estas figuras pueden ser interpretadas estéticamente todas las desfiguras del expresionismo, del fauvismo, del surrealismo y del cubismo. Desde esta perspectiva cristológica, la estética teológica de Balthasar asume “lo feo” como categoría estética” (95).

De este modo, Von Balthasar ha recuperado un maravilloso ingreso al ámbito de la fealdad de la

figura de Cristo –el fracasado, el ultrajado, el incomprendido, el crucificado– y de la misma figura de la Iglesia y los cristianos, que si son fieles experimentan el mismo destino figurativamente desprolijo, ridículo y aparentemente autista. La cristología, la eclesiología, la teología fundamental y la teología de la gracia pueden dejarse influir por esta policromía de imágenes y palabras que operan sobre la teología una suerte de focalización perceptiva que prepara para una más honda comprensión.

Nos parece que Von Balthasar ha aportado una novedad metodológica para la teología que está siendo calibrada y que lo será más probablemente en el futuro, incluso cuando varíen los parámetros literarios y el mismo libro tal como lo hemos conocido haya mutado en nuevas formas expresivas. La acusación de “estecismo” lanzada sobre la obra de Von Balthasar está siendo olvidada, sobre todo con la aparición de trabajos como el que estamos comentando. Por el contrario, aparece cada vez más nítida la extrema fecundidad que la incorporación de la “figura” y el “drama” en el discurso teológico, están produciendo. Aún cuando sea difícil imaginar el modo cómo se irá entrelazando este entramado interdisciplinar, es claro que nuestro tiempo parece más

sensible para pensar el misterio de Dios con el recurso no sólo de la metafísica sino también de todos los universos labrados por el arte.

LUCIO FLORIO

---

ALFONSO NOVO CID-FUENTES, *Los misterios de la vida de Cristo en Ambrosio de Milán*; Santiago de Compostela, Collectanea Scientifica Compostellana n.12, Instituto Teológico Compostelano, 2003, 549 pp.

---

No es fácil para el estudiante de Teología, para el profesor o el investigador, encontrar compendiado en un solo volumen el pensamiento teológico de un autor; menos aún, encontrarlo dividido por temas y con los mismos textos originales; a no ser gastando mucho tiempo en una dura búsqueda de artículos de diccionarios o breves recopilaciones, que, a lo más, pueden hablar sobre algunos temas fundamentales y con poca profundidad.

Nuestro autor, “...se dedica a analizar uno a uno los misterios de la vida de Cristo” (p.42) en las obras de S. Ambrosio de Milán, no para realizar un trabajo de crítica textual o literaria, ni tampoco un

estudio sobre las fuentes del pensamiento ambrosiano; sino "...para trazar, a través de ellos, en la medida de lo posible, la línea teológica de su pensamiento" (p.41) y así insertarse en la corriente del llamado "retorno a las fuentes" que tantos frutos ha dado a la teología contemporánea.

Bien expresa el autor que, aunque "la Cristología nunca olvidó la teología de los misterios", sin embargo, esta reflexión "se fue arrinconando al campo de las meditaciones espirituales, desapareciendo prácticamente, o al menos confinándose a escolios, en los manuales" (p.42).

Para evitar esa postergación, el autor va desentrañando paciente los escritos ambrosianos, dedicando los doce primeros capítulos a los misterios cristológicos en particular, en este orden respectivamente: la encarnación; el nacimiento; los misterios de la infancia; el bautismo; las tentaciones; Cristo maestro; los milagros de Jesús; la transfiguración; los comienzos de la pasión; la crucifixión; muerte y sepultura; resurrección y gloria.

Los dos últimos capítulos (13 y 14) titulados: apuntes cristológicos y soteriológicos respectivamente; tienen un carácter sintético y reúnen de modo más específico los conceptos cristológicos y soterio-

lógicos desarrollados en los escritos del santo padre.

No buscan ser un resumen de todo lo anterior, sino que estos asuntos parecen requerir –en el decir del autor (cfr. p.44)– una dedicación más pormenorizada a las cuestiones fundamentales de la Cristología.

Es interesante en el capítulo *trece* el repaso de la antropología ambrosiana que hace antes de pasar al estudio de la humanidad de Cristo. El *catorce*, mucho más amplio, recorre temas sustanciales en la materia, como ser las teorías sobre la redención, el sacerdocio de Cristo, el sacrificio, la recapitulación, etc., terminando con unas interesantes conclusiones a modo de líneas principales de la soteriología ambrosiana.

Sin querer hacer una síntesis autorizada, me permito resaltar, a vuelo de pájaro, algunas ideas de cada uno de los otros capítulos.

En "*La Encarnación*", se destaca la tríada: "umbra-imago-veritas" (p.53 ss.), donde la sombra es el A.T., la imagen el NT, todavía provisorio, al igual que toda la revelación; y la verdad definitiva se da en la eternidad. También es muy interesante lo que llama "la evacuación" o vaciamiento soteriológico del Verbo (p.58 ss.), en la que se despoja de su apariencia gloriosa, aunque no de su poder y

divinidad, para colmarnos a todos en virtud de su misericordia. Tienen importancia en este capítulo todos los argumentos que esgrime contra los arrianos.

El *segundo capítulo*, sobre "El nacimiento de Cristo" destaca el valor soteriológico de las circunstancias previas a la natividad, desde la visitación a Isabel, que fue la "primera actuación pública" del Salvador, porque "nunca estuvo inactivo" (p.89); hasta el lugar, el tiempo, los personajes que rodearon su venida al mundo, etc.

El *tercero* continúa con "los misterios de la infancia", comenzando con los magos, cuya presencia "indica la universalidad de los dones de Dios" (p. 119), pasando por la circuncisión, la presentación en el templo, la presencia de Jesús entre los doctores de la Ley, la vida oculta. Termina haciendo una breve espiritualidad de la infancia, donde distingue entre "hacerse niños" y "hacerse como niños" (cfr. p. 148), y destaca la actitud de Cristo de asumir libremente "la indefensión" por nosotros (cfr. p. 147)

El tema del Bautismo de Jesús y todo lo que lo rodea (el Jordán, el agua, la voz del Padre, el Espíritu, etc.) es analizado minuciosamente en el *cuarto capítulo*; describiendo el Bautismo de Juan, explicando su sentido en comparación con el así llamado "bautismo de

fuego" (p. 160 ss.) al que da varias y curiosas interpretaciones. Es interesante también el tema de la ascensión representativa de toda la humanidad por parte de Cristo.

Luego pasará, en el *capítulo siguiente*, a las tentaciones de Jesús, haciendo el clásico paralelo con las tentaciones del paraíso y su aplicación a la vida cristiana. Lo original de Ambrosio en esta parte es su esquema de exposición de la soteriología como reparación "paso a paso" de la primera caída (cfr. p. 221 y ss.) y el reanudar la vieja tradición de la ignorancia del demonio acerca del misterio de la encarnación, que le sirve a Jesús como señuelo para engañarlo (cfr. p. 221). Vencido en esta ocasión, volverá para el "combate final" del Calvario (cfr. p. 247).

El *capítulo sexto* titulado "Cristo Maestro" nos habla de Cristo como revelador de Dios, resaltando el tema de la imagen (el hombre "a imagen" de Dios; Cristo "imagen" del Padre) (cfr. p.249). También habla sobre el discípulo cristiano al tratar el tema de la imitación y seguimiento de Cristo (cfr. p. 262 y ss.)

El *capítulo séptimo* estudia los milagros de Jesús, hablando sobre su sentido general, sobre Jesucristo, Dios y hombre, sujeto agente de los mismos; y luego sobre su sentido salvífico; deteniéndose en

especial en la resurrección de Lázaro (cfr. p.283)

El *capítulo octavo* nos hace contemplar el misterio de la Transfiguración, con las circunstancias, los personajes, el significado y otros detalles. En ella Cristo manifiesta: la condición inmaculada de su cuerpo, la gloria de la futura resurrección y la gloria de su divinidad (cfr. p. 299). Al comentar el silencio que Jesús pide a sus discípulos retoma el tema del “engaño al príncipe de este mundo” (p.304).

Los tres capítulos siguientes analizan los misterios dolorosos de la vida de Jesús: el *noveno* presenta los comienzos de la pasión: la última cena, la oración en el huerto, el prendimiento y juicio; donde destaca la ingratitud de los hombres para con el Salvador (cfr. p. 323). El *décimo*, se detiene en la crucifixión, con todos sus pormenores. Muy interesante es el simbolismo de la cruz que expone desde la p. 339 y luego el análisis de las clásicas siete palabras. El *undécimo* capítulo describe la muerte y sepultura de Cristo. Comienza hablando de la muerte y de la incorrupción de su cuerpo, luego explica la conmoción de la naturaleza, la sepultura, el descenso a los infiernos, etc.

Cierra el estudio de los misterios en el capítulo *doce*, con la resurrección y la gloria, ya que la re-

dención no finaliza con la muerte. El Salvador no sólo restaura la humanidad caída, sino que además se convierte en prototipo del hombre nuevo. Es interesante el apartado sobre la existencia y “actividad” del Cristo glorioso (cfr. p. 410 y ss.)

El libro tiene una breve conclusión que combina aspectos de la vida del santo, sus influencias (sobre todo de los padres capadocios y Orígenes), las luchas antiarrianas; etc.; con la Cristología que fue desarrollando.

Comprende también una bibliografía consultada que va desde la p.15 hasta la 37.

Lamento que en ninguna parte de la obra se da una reseña del autor que, por lo que se puede apreciar por su trabajo, ha hecho un esfuerzo gigantesco para desnudarnos el pensamiento del santo milanés.

Aunque son más de quinientas páginas medulosas, creo que son imperdibles para el profesor de Cristología e incluso para el pueblo fiel (si excluimos el latín de los textos y alguna terminología específica) que quiera profundizar en la vida de Cristo bebiendo de las fuentes patrísticas.

DARÍO DE FINA

---

JEAN-MARIE LUSTIGER, *La Promesa*, Madrid, Cristiandad, 2002, 282 pp.

---

“...pretender que existe una sustitución de una revelación por otra revelación diferente, es no entender nada del misterio de Cristo, es negar el don de Dios” (36)

Así recoge Jean-Marie Lustiger una certeza, que aparecía como una intuición en algunos grandes de fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y que ha venido destellando en el mundo del diálogo judeocristiano de los últimos cuarenta años. La revelación del NT no viene a sustituir a la del AT, ni la Iglesia a Israel, ni el cristianismo al judaísmo.

Sin embargo, esto que para algunos es una certeza adquirida e inmovible y que se constituye en el punto de partida irrenunciable para cualquier diálogo judeocristiano, permanece aún como una afirmación cuestionable y sospechosa –cuando no censurable–, para tantas mentes y corazones, comunidades e iglesias.

Antes de presentar esta obra, nos parece necesario decir algunos pocos pero relevantes datos de su biografía. Jean-Marie Lustiger nació el 17 de septiembre de 1926 en el seno de una familia judía. Al ocupar las fuerzas alemanas la ciu-

dad de París, él fue enviado a Orléans al cuidado de una familia cristiana. En 1940 recibe el Bautismo. Sus padres son deportados y su madre es asesinada en Auschwitz. Ordenado sacerdote y hecho Obispo de la Iglesia católica en 1979. Recientemente sustituido de la sede del Arzobispado de París, en la que ejerciera su ministerio episcopal desde 1983.

El libro que presentamos consta de dos partes, diferentes en sus dimensiones, género, destinatarios, intención y momento histórico de su producción.

La primera parte es la desgrabación de las meditaciones de un retiro que Lustiger predica en 1979, a una comunidad de monjas contemplativas de Sainte Françoise Romaine, acerca del misterio de Israel. Con un estilo homilético y meditativo va recorriendo el Evangelio según san Mateo con total espontaneidad. Él mismo las reconoce como “unas charlas improvisadas sobre temas difíciles de hilvanar, sobre todo cuando uno se arranca las palabras del corazón y del espíritu, buscando la mejor manera de expresarlas.” (14) El comentario al Evangelio de Mateo aparece casi como una excusa para penetrar el tema del misterio de Israel y su relación con los cristianos.

En la segunda parte del libro, mucho más breve en extensión, se